

ANALES DE DERECHO. Universidad de Murcia. Número 23. 2005. Págs203-224

LA UNIVERSIDAD EN SU 917º ANIVERSARIO: DE LA ACADEMIA PLATÓNICA AL ESPACIO EUROPEO DE ENSEÑANZA SUPERIOR

JOSÉ LÓPEZ HERNÁNDEZ

Profesor Titular de Filosofía del Derecho

Universidad de Murcia

FRANCISCO MANUEL GARCÍA COSTA

Profesor Ayudante de Derecho Constitucional

Universidad de Murcia

SUMARIO: I. LA ACADEMIA PLATÓNICA. 1. La Academia de Platón (387-347 a.C.). 2. El platonismo antiguo: Academias antigua, media y nueva (347-68 a.C.).- 3. El platonismo medio (siglos I a.C.-II d.C.). 4. El neoplatonismo (siglos III-VI). II. LOS PRIMEROS NOVECIENTOS DIECISIETE AÑOS DE UNIVERSIDAD. 1. La Universidad hace novecientos diecisiete años. 2. La Universidad actual: el Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

RESUMEN: La Universidad ha cumplido en 2005 novecientos diecisiete años desde su fundación en el 1088 en la ciudad italiana de Bolonia. Con ello se convierte en la institución superior de enseñanza más longeva de las conocidas por la Historia, superando a la mítica Academia, fundada por Platón en el 387 a.C. y cerrada por Justiniano en el 529 d.C. El presente artículo hace un recorrido por la historia de la Academia, así como por la de la Universidad, centrándose en los momentos clave de cada una de ellas y en el reto que supone la aparición del Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

PALABRAS CLAVE: Academia Platónica; Universidad; Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

ABSTRACT: The University was nine hundred seventeen years old in 2005 since its foundation in 1088 in the Italian town of Bologna. Therefore it becomes the oldest higher education institution known in the History,

overcoming the mythic Academy founded by Plato in 387 BC and closed by Justiniane in 529 AC. This article goes through the History of the Academy as well as the University venture, focusing on their key moments and on the challenge arising from the emergence of the European Space of Higher Education.

KEY WORDS: Platonic Academy; University; European Space of Higher Education

I. LA ACADEMIA PLATÓNICA

Si tomamos como fecha de fundación de la Academia platónica el año 387 a.C. y como fecha de cierre de la misma por Justiniano el año 529 d.C, el tiempo transcurrido entre ambos eventos asciende a 916 años. Por otro lado, si datamos la fundación de la Universidad de Bolonia (primera Universidad de la historia) en el año 1088, el tiempo transcurrido desde entonces hasta 2005 asciende a 917 años. Por consiguiente, el año que ahora finaliza es el primero en el que la Universidad europea ha alcanzado y superado en edad a la antigua escuela de Platón, que fue la primera institución de estudios superiores de la historia. Así pues, en este mismo año la institución universitaria, hoy extendida a todos los países del mundo, ha comenzado a prolongar su vida más allá de los límites que tuvo aquella primera institución académica, única en la historia del saber. En este pequeño escrito tratamos, pues, de hacer una conmemoración y un homenaje, recordando brevemente los avatares históricos de ambas instituciones.

1. La Academia de Platón (387-347 a.C.)

En el año 387 a.C., a la vuelta de su primer viaje a Sicilia, compró Platón unos terrenos en las afueras de Atenas y fundó allí su escuela, la Academia. Según nos cuenta Diógenes Laercio, Platón “volvió a Atenas, y habitó en la Academia, la cual es un gimnasio suburbano con arboledas, llamada así de cierto héroe nombrado Academo... Antes se llamaba *Ecademia*, no *Academia*”¹. El sitio donde se ubicó la escuela era un parque arbolado,

¹ D. Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, III, 5 (en *Biógrafos griegos*, Aguilar, Madrid, 1973).

plantado de olivos, situado al Noroeste de Atenas, a una milla de la antigua Puerta Dipylon, que estaba junto al Cerámico. Hoy se puede acceder a este sitio saliendo de los barrios centrales por la calle Platonos hacia el Norte, a unos tres kilómetros del centro de la ciudad, en un parque aún en fase de excavación, que se puede visitar y donde se ven unos árboles y unas piedras que quedan de las antiguas edificaciones. Era éste un lugar sagrado desde antiguo, dedicado a Atenea y a otros dioses, entre ellos al héroe Akademos, de donde le viene el nombre. Platón compró allí una casa y un huerto, supuestamente con el dinero de su rescate, pues en su primer viaje a Siracusa, el tirano Dionisio el Viejo, enemistado con Platón, le había embarcado en una nave que se dirigía a Atenas, pero dando órdenes secretas para que se le desembarcase en Egina, que estaba en guerra con Atenas, de modo que allí el filósofo fue vendido como esclavo. Su amigo Enníciris lo compró, devolviéndole la libertad, pero luego éste no quiso aceptar la devolución del dinero del rescate que le ofrecía Platón. De esta forma, ese dinero fue destinado a la compra de las instalaciones que servirían de escuela platónica durante siglos.

Para poder tener una propiedad en un lugar sagrado como aquél, era preciso que ésta estuviese registrada a nombre de una sociedad o cofradía (*thiasos*) dedicada al culto de una divinidad. Por eso Platón dedicó la escuela a las Musas y a Apolo (*Mouseion*). La escuela tenía un huerto, aulas para clases y debates y un gimnasio. El fin de la institución era mejorar a los hombres por medio del conocimiento, así como la formación de sabios, consejeros políticos e incluso de posibles gobernantes. Además de las clases y seminarios de Platón, éste solía invitar a otros científicos, como ocurrió con el matemático y astrónomo Eudoxo de Cnido, que participó en un debate sobre la teoría de las ideas. Las conferencias solían celebrarse en el gimnasio y algunas tenían carácter público. Queda constancia de la celebración de algunas conferencias importantes, como la que Platón impartió acerca del Bien, a la que asistieron los miembros de la escuela y otros discípulos: Aristóteles, Espeusipo, Jenócrates, etc.

Las enseñanzas impartidas eran seguramente las que el propio Platón expone en la *República*, es decir: una parte de la enseñanza estaría referida al mundo sensible (la ciencia natural); otra parte era el estudio de las matemáticas, dentro de la cual se incluían la teoría de la música (*harmonía*) y la astronomía, y finalmente la más avanzada era la parte que se dedicaba

al estudio de la dialéctica, por la que se alcanzaba el conocimiento intuitivo de las ideas. Un fin importante de esta educación era el arte del buen gobierno o el asesoramiento a los gobernantes. Se sabe que muchos discípulos de Platón realizaron esta labor de asesoramiento político y de propuestas legislativas para diversas ciudades (Atarneo, Arcadia, Elea, etc.). De ello tenemos también una prueba en lo que hizo el propio Platón al escribir *Las Leyes*, o de la legislación que Eudoxo escribió para su ciudad (Cnido) e incluso de las investigaciones que Aristóteles llevó a cabo sobre la Constitución de Atenas². El régimen de la Academia incluía también, entre otros rituales, la celebración de comidas en común, en las que se servían alimentos sanos y cuyo centro era la conversación filosófica, procurando mantener siempre un tono de moderación respecto a la bebida, al estilo de lo que se nos narra en el *Banquete*. Todos estos caracteres hacen de la Academia una institución muy próxima a lo que fueron en su inicio las Facultades universitarias de Europa, marcadas también por elementos religiosos, por lecturas, clases, disputas y una gran parte de convivencia entre los miembros de esa comunidad, con residencias y comedores comunes. También se instauró, al menos después de la muerte de Platón, un régimen jurídico, que incluía la elección de un Director vitalicio y otras reglas que regían el desarrollo de las fiestas y banquetes y de la propia vida académica. Probablemente Espeusipo estableció también durante su mandato el pago de tasas por la enseñanza³.

Durante sus ausencias Platón dejaba siempre un sustituto al frente de la Academia. En su segundo viaje a Sicilia, cuando le llamó Dión tras la muerte de Dionisio el Viejo (367), dejó de director a Eudoxio, y en su tercer viaje a Sicilia (361), dejó la dirección a Heráclides de Ponto⁴. A partir de la

2 Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, t. IV, Gredos, Madrid, 1990, p. 33; sobre Eudoxo, cfr. D. Laercio, *op. cit.*, VIII, *in fine*.

3 Guthrie, *op. cit.*, pp. 30-31; G. Reale y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, t. I, Herder, Barcelona, 1988, p. 155; I.G. Kidd, "Greek Academy", en P. Edwards (ed.), *The Encyclopedia of Philosophy*, vol. 3, Macmillan, New York & London, p. 382.

4 J. Brun, *Platón y la Academia*, EUDEBA, Buenos Aires, 1961, p. 6.

muerte de Platón (347 a.C.) la historia de su escuela pasa por varias etapas: 1) El platonismo antiguo, que comprende las diversas fases de la Academia: la antigua, la media y la nueva, llegando a prolongarse esta última hasta la “quinta Academia”. 2) En segundo lugar, el platonismo medio, que es un período transitorio. 3) Finalmente, el movimiento neoplatónico, dentro del cual se produce la refundación de la Academia con la Escuela de Atenas. Alguna de estas fases, como ocurre con gran parte del neoplatonismo, no se desarrollan físicamente en la ubicación que le dio Platón a su escuela en la propia Atenas, sino en Alejandría o en Roma o en otras ciudades; pero cuando esto sucede, sigue existiendo aún una continuidad intelectual, que hizo posible la pervivencia de aquella primitiva institución platónica de manera ininterrumpida hasta su cierre decidido por Justiniano.

2. El platonismo antiguo: Academias antigua, media y nueva (347-68 a.C.)

El primer escolarca o sucesor de Platón al frente de la Academia fue su sobrino *Espeusipo*, hijo de su hermana Potona, quien la dirigió durante ocho años (347-339). Con él se inició ya la tradición de que el cargo de escolarca fuese vitalicio. Pero la forma de elección en este caso fue por designación directa del propio Platón, mientras que en lo sucesivo la elección sería realizada colegiadamente por los miembros de la escuela. Es sabido que ésta fue la causa principal por la cual Aristóteles, desengañado por no haber sido nombrado director, abandonó la Academia y finalmente, cuando a la muerte de Espeusipo tampoco se le nombró, fundó su propia escuela, el Liceo (335 a.C.). Con Espeusipo la escuela comenzó un declive, tanto por su carácter iracundo y hedonista⁵ como por su falta de rigor filosófico. Aunque enseñaba los dogmas de su tío, pronto se apartó de su dogma principal, la teoría de las ideas, pues negaba la existencia de las ideas y aceptaba sólo la de los entes matemáticos, dando así una dirección pitagorizante a la doctrina platónica. Escribió también sobre ética, dando múltiples definiciones de las virtudes y los vicios. Participó en la expedición de Dión a Siracusa y dicen que se quitó voluntariamente la vida.

⁵ Según D. Laercio, *op. cit.*, IV, 1.

El siguiente escolarca fue *Jenócrates de Calcedonia*, director desde 339 a 314. Era amigo de Aristóteles, con quien viajó para visitar a Teofrasto. Era de carácter serio y costumbres austeras; de una gran suma de dinero que le envió Alejandro Magno para la escuela aceptó sólo una pequeña parte. Siguió la tendencia pitgorizante, pero su doctrina se sitúa en un punto medio entre las tesis de Platón y las de Espeusipo. Identificó las ideas con los números, situando en lo más alto de la jerarquía ideal el Uno y la Díada, como principios supremos de donde derivan todas las demás realidades. Su doctrina de las ideas iguales a los números y de los números como esencia de las cosas es la que Aristóteles atribuiría a los “platónicos” en general. Dividió la filosofía en tres partes: física, ética y dialéctica, iniciando así un camino que seguirían después otras escuelas filosóficas (estoicos y epicúreos sobre todo). Definía el alma como “un número que se mueve por sí mismo”, considerando que esta vida es una cárcel, de la que la muerte nos libera. Escribió, entre otras muchas obras, una *Vida de Platón*.

El siguiente director fue *Polemón de Atenas* (314-270). Con él la Academia empezó a perder en parte sus señas de identidad platónicas, ya que este filósofo se dedicó casi exclusivamente al desarrollo filosófico de la moral en su vertiente práctica, sosteniendo como principio más importante el vivir de acuerdo con la naturaleza, consigna de ascendencia cínica y estoica. Tras su largo mandato, le sucede *Crates de Atenas*, escolarca entre 270 y 266 aproximadamente, con quien termina la fase de la *Academia antigua*. Pero además de éstos, que fueron los directores de la escuela, hay que destacar también los nombres de otros filósofos que desarrollaron de manera parcial o total su doctrinas dentro de la Academia: Aristóteles (384-322); el matemático Teeteto de Atenas (muerto en 369); Eudoxo de Cnido (408-355), médico, matemático, geógrafo y astrónomo; Heráclides de Ponto (390-310), que tras la muerte de Espeusipo regresó a su patria, Heraclea, para fundar su propia escuela; Filippo de Opuncia (380-330), que transcribió y publicó *Las Leyes* de Platón y a quien se le atribuye el diálogo pseudoplatónico *Epinomis*, que trata de la ciencia suprema del número; Crántor (330-270), discípulo de Polemón y maestro de Arcesilao, primer comentarista e intérprete del *Timeo* de Platón, autor de un libro *Sobre el dolor*⁶.

6 Otros nombres son: Eudemo de Chipre, Erasto, Corisco, Hermías, Dión, Quión, Hermodoro de Siracusa, etc. (Fraile, *Historia de la filosofía*, t. I, B.A.C., Madrid, 1976, p. 579).

La *Academia media* (o segunda) se inicia con *Arcesilao de Pitane* (315-241), que fue escolarca entre 266 y 241 a.C. Si los maestros de la Academia antigua siguieron tendencias matemáticas y pitagorizantes, junto con la reflexión moral, los nuevos maestros académicos adoptan ahora una posición escéptica, tanto en la teoría del conocimiento como en la filosofía moral, aunque apoyando su escepticismo en algunos aspectos de la doctrina platónica. En efecto, Platón consideraba que era imposible hacer ciencia del mundo sensible, pues todo lo visible era opinable e incierto. Antes que estoicos y epicúreos comenzaran a enseñar sus doctrinas, Pirrón de Elis (360-270) había empezado a defender ya el escepticismo más radical y tenía numerosos seguidores. Pero cuando su doctrina empezó a declinar, los maestros de la Academia se encargaron de continuarla. Venido de Asia Menor a Atenas, Arcesilao había conocido posiblemente a Pirrón, trabó amistad con Teofrasto, jefe del Liceo, entró en la Academia y sucedió a Crates al morir éste. Su mandato se desarrolló mientras Zenón enseñaba la doctrina estoica y Epicuro fundaba su propia escuela. Arcesilao discutió sobre todo con los estoicos. Parece que fue el primero en utilizar el término *epoché*, es decir, la propuesta de abstenerse de emitir cualquier juicio u opinión ante la imposibilidad de aprehender ninguna verdad. Frente a los estoicos, que consideraban que ello conducía a la inacción absoluta, él respondía que sí era posible actuar moralmente siguiendo a lo que es razonable (*eulogon*). El platonismo de Arcesilao queda reducido sólo a la metodología del diálogo, pero desaparece prácticamente en los contenidos⁷.

De los escolarcas siguientes no se conoce su actividad, sólo los nombres y fechas aproximadas: *Lacides de Cirene* (241-223), *Telecles* (223-215), *Evandros* (215-?) y *Hegesinos* o *Hergesilao de Pérgamo* (h. 180), maestro de Carnéades.

Carnéades de Cirene (214-129) inició la *Academia nueva* (o tercera), siendo escolarca hasta 136 a.C. aproximadamente. Lo mismo que con Arcesilao, su doctrina fue transmitida oralmente, pues ambos pensadores escépticos no escribieron nada. Dio nuevo esplendor y prestigio a la Academia; era un gran orador y muy buen dialéctico. En el año 156 viajó a

⁷ J. Brun, *op. cit.*, p. 9.

Roma junto con otros dos compatriotas como embajadores para defender a Atenas en la exención de un tributo. Aprovechando el viaje, dio dos conferencias en días sucesivos, sosteniendo en la primera argumentos a favor de la justicia natural y en la segunda defendiendo todo lo contrario, y convenciendo en ambos casos a la audiencia. Ello provocó tal escándalo que Catón el Viejo pidió su expulsión de la ciudad, ya que, según su opinión, “cuando aquel hombre argumentaba, era imposible discernir cuál era la verdad”⁸. Carnéades dirigía sus críticas sobre todo contra el dogmatismo de los estoicos y en especial contra Crisipo⁹. Pero estas críticas dieron lugar a un desarrollo coherente del escepticismo; basándose en que no hay ningún criterio de verdad ni para el conocimiento sensible ni para el inteligible, defendía la aceptación de lo *probable* (*pithanón*) como criterio para decidirse a una acción. El probabilismo es la negación del dogmatismo. La doctrina de Carnéades evita el escepticismo radical y abre así el paso a la siguiente fase de la Academia, el eclecticismo, doctrina que fue abrazada, entre otros, por Cicerón.

Según algunas fuentes, el siguiente escolarca fue *Carnéades el Joven* (136-131), hijo de Polemarco, sucediéndole luego *Crates de Tarso* (131-127), aunque hay algunas dudas sobre las fechas en las que éstos ejercieron su cargo. El último director de esta fase fue *Clitómaco de Cartago* (127-110), llamado Asdrúbal, que se trasladó en el 163 a Atenas desde su tierra natal y fue discípulo de Carnéades, desarrollando aún más el escepticismo de su maestro. Se le atribuyen 400 libros, entre los que destaca uno sobre los filósofos académicos, que sirvió de fuente a Cicerón y a Sexto Empírico.

La *cuarta Academia*, dirigida por *Filón de Larisa* entre 110 y 88 a.C., inicia una nueva etapa de pensamiento. Vuelve al platonismo, que había sido abandonado desde que los escépticos, con Arcesilao a la cabeza, se habían apoderado de la escuela, aunque este retorno se hace muy tímidamente, bajo la bandera del eclecticismo. El eclecticismo (de *ek-legein*: elegir, reunir), que sintetiza lo mejor de todas las doctrinas, es la tendencia dominante en la filosofía al final del siglo II y durante todo el siglo I a.C. Filón siguió primero

⁸ Cicerón, *Acad.*, II 13, 41.42 (cit. por Fraile, *op. cit.*, p. 634).

⁹ D. Laercio, *op. cit.*, IV.

los pasos escépticos de Carnéades y Clitómaco, pero luego adoptó posiciones cercanas al estoicismo, que también se había hecho ecléctico, sobre todo en temas de gnoseología y ética. Durante la guerra entre Mitrídates y los romanos (año 88), Filón se trasladó a Roma, donde tuvo por discípulo a Cicerón. En este viaje también le acompañó su discípulo y sucesor Antíoco.

Antíoco de Ascalón dirige la *quinta Academia* entre los años 88 y 68 a.C., aproximadamente. Pero este mandato representa el final de una etapa y el inicio de otra. Simbólicamente, el sitio donde estaba situada la escuela sufre una alteración. Cuando Sila asedió y conquistó Atenas mandó talar los boques sagrados y entre ellos los olivos de la Academia y los árboles del Liceo (año 86). En ese mismo año, Antíoco siguió a su amigo Lúculo hasta Alejandría. Allí el escolarca cambia su escepticismo por una doctrina ecléctica que incluye elementos estoicos y aristotélicos, modificando así las enseñanzas de la escuela. Al mismo tiempo, combate a su predecesor Filón de Larisa. Cicerón asistió a sus clases en Atenas (79-78) y él mismo constataba que, aunque se denominaba a sí mismo “académico”, Antíoco era en realidad un “estoico”¹⁰. Normalmente se considera a Antíoco como un adversario de la Academia o como el último escalón de su declive. Después de él, la doctrina platónica llevó una doble vida. La Academia continuó existiendo con interrupciones, pero al mismo tiempo el platonismo se extendía por Roma, Alejandría y otras ciudades del mundo grecorromano, para recobrar de nuevo todo su esplendor en Atenas con el neoplatónico Proclo, antes del cierre de la escuela.

La lista de los escolarcas sigue, aunque cada vez con mayores lagunas, y el nombre de éstos se mezclará con los nombres de otros filósofos platónicos que no ocuparon cargo en la escuela. Algunos de estos escolarcas fueron: *Aristos de Ascalón* (68-51 a.C.), que fue discípulo de Antíoco, *Teomnesto de Naucratis* (h. 44), *Ammonio de Egipto* (siglo I d.C.) y otros que veremos a continuación¹¹.

10 Cicerón, *Acad. Prior*. II, 43,132 (cit. por Fraile, *op. cit.*, p. 647).

11 Cfr. Fraile, *op. cit.*, 647; Ferrater, *Diccionario de Filosofía* (Voz “Escolarca”), t. 2, Alianza, Madrid, 1979, p. 977.

3. El platonismo medio (siglos I a.C.-II d.C.)

El platonismo medio fue un movimiento de transición entre la Academia o platonismo antiguo y el neoplatonismo del siglo III. El iniciador de aquella corriente fue *Eudoro de Alejandría*, que enseñó en esta ciudad de Egipto en la segunda mitad del siglo I a.C., hacia el año 25. Eudoro tenía un pensamiento ecléctico, escribió una introducción a la Filosofía y comentó obras de Platón y Aristóteles. En el siglo I d.C. tenemos a Trasilo y Onasandro. Pero la figura más importante de este movimiento fue *Plutarco de Queronea* (46-125), discípulo de Ammonio el Egipcio, a quien escuchó en Atenas, donde éste había fundado un círculo platónico. Plutarco visitó Roma bajo Trajano y obtuvo cargos, pero su vida y su tarea filosófica las desarrolló íntegramente en Atenas. Escribió numerosas obras de comentarios a Platón y de polémica contra estoicos y epicúreos. Aparte de sus escritos filosóficos, es muy conocido por sus *Vidas paralelas*, donde narra y compara las vidas de algunos personajes griegos con las de sus equivalentes romanos. Fue, pues, un eslabón muy importante para la difusión de la filosofía griega. Otros autores platónicos destacados a lo largo del siglo II, algunos de ellos escolarcas de la Academia, fueron: Calvisio Tauro, maestro de Herodes Ático y de Aulo Gelio, Gayo (ecléctico), Albino, Apuleyo, Teón de Esmirna (matemático), Nigrino, Nicóstrato, Ático, Harpocración, Celso y Máximo de Tiro¹².

A finales del siglo II el platonismo era el pensamiento más extendido en todo el ámbito de la cultura grecorromana, es decir, a lo largo y ancho del territorio del Imperio romano. Esta corriente se había alejado del escepticismo y había recuperado al Platón idealista y teólogo, añadiéndole también elementos estoicos y peripatéticos, conformando así una doctrina que era realmente ecuménica en aquella época. El platonismo medio influyó decisivamente en la formación del primer pensamiento cristiano y abrió el camino a la poderosa corriente del neoplatonismo, gracias a su labor de transmisión y comentario de los textos platónicos. De este modo, el

¹² Cfr. W. Ziegenfuss y G. Jung, *Philosophen-Lexikon*, 2 vols., Walter de Gruyter, Berlin 1949-1950.

platonismo medio se convirtió en un eslabón importante del pensamiento occidental en el paso de la antigüedad a la Edad Media¹³.

4. El neoplatonismo (siglos III-VI)

En la expansión del platonismo fuera de Atenas y de su ubicación originaria en el local de la Academia, el movimiento más importante con diferencia fue el del neoplatonismo. Se considera iniciador de esta corriente a *Ammonio Sacas* (175-242), que enseñó en Alejandría y tuvo entre sus discípulos a Herennio y al Orígenes pagano. Pero el representante principal fue *Plotino* (205-270), que nació en Egipto, fue también discípulo de Ammonio Sacas en Alejandría y más tarde abrió su propia escuela en Roma (244). Escribió 54 tratados, que fueron organizados por su discípulo Porfirio en grupos de nueve y por ello se llaman *Enéadas*. Su doctrina ontológico-teológica hace equivaler el Bien de Platón con el Uno o la divinidad; le da, por tanto, una orientación mística, panteísta y emanatista a la doctrina del filósofo ateniense.

Otras escuelas neoplatónicas fueron: la de Siria, fundada por *Jámblico* (h. 245-325), en cuyo pensamiento se basó Juliano el Apóstata para restaurar el paganismo en el Imperio; la de Pérgamo, fundada por *Edesio*, discípulo de Jámblico, a la muerte de éste y a la cual perteneció precisamente el emperador Juliano, escuela que cerró sus puertas cuando el emperador murió, en el 363; la segunda escuela platónica de Alejandría, que fue una refundación de la anterior creada por Eudoro, y que tuvo entre sus miembros a la filósofa *Hipacia*, a Sinesio de Cirene, a Juan Filopón y otros, perdurando hasta principios del siglo VII.

Finalmente, la última gran escuela neoplatónica fue la propia Academia de Platón, que volvió a cobrar nuevo esplendor bajo el nombre de Escuela de Atenas, refundada y dirigida en esta ocasión por *Plutarco de Atenas* (h. 350-431), hijo de Nestorio, a quien sus discípulos llamaban “el grande” y que defendía la armonización del pensamiento de Platón con el de

13 Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 291.

Aristóteles. Le sucedieron como escolarcas *Siriano* (h. 431) y *Domnino* (h. 438).

Tras este último, la dirección de la escuela quedó en manos del último gran filósofo neoplatónico *Proclo* (410-485). Nacido en Constantinopla, Proclo estudió en Alejandría y a los veinte años se instaló en Atenas para el resto de su vida. Allí ingresó en la escuela, siendo discípulo de Plutarco y de Siriano. Los directores de la Escuela de Atenas fueron llamados los “diádocos” o “sucesores” de Platón, ya que ésta era considerada la misma Academia que Platón había fundado y dirigido¹⁴. En el caso de Proclo, él fue considerado el “Diádoco” por excelencia. Como muchos filósofos neoplatónicos, Proclo era devoto y seguidor de los cultos paganos. Llevó la doctrina neoplatónica a su máxima perfección, destacando entre sus obras la *Teología platónica* y los *Elementos de teología*. Tuvo como discípulos a Hermias de Alejandría, Ammonio de Atenas, Asclepio el Grande y Agapio de Atenas.

Otro de sus discípulos, *Marino*, de origen judío y biógrafo suyo, le sucedió como escolarca (485). A éste le sucedió a su vez su discípulo *Isidoro de Gaza* (h. 490) y, ya en el siglo VI, los últimos sucesores fueron *Hegías*, *Zenodoto* (h. 500) y *Damascio*. Éste fue el último escolarca; nacido en Damasco hacia el año 470, enseñó en Alejandría, fue discípulo de Marino y terminó dirigiendo la Escuela de Atenas, que fue clausurada precisamente bajo su mandato por orden del Emperador Justiniano.

El cierre de la Escuela fue ordenado por Justiniano en el año 529 en aplicación de un Edicto por el cual se prohibía a los paganos ostentar cargos públicos y, por tanto, también enseñar y dirigir escuelas públicas. El Edicto decía: “Prohibimos que enseñen ninguna doctrina aquéllos que se encuentran afectados por la locura de los impíos paganos”¹⁵. A raíz del cierre, Damascio y otros miembros de la Escuela abandonaron Atenas y se refugiaron en la corte del rey persa sasánida Cosroes I, en Ctesifonte, llevando consigo muchos libros de la cultura antigua pagana. Tras el tratado de paz firmado en

14 G. Bechtle, Review of “R. Thiel, *Symplikios und das Ende der neuplatonischen Schule in Athen*”, in *Bryn Mawr Classical Review*, 2000.04.19.

15 Reale y Antiseri, *op. cit.*, p. 313.

el 532 entre Persia y Bizancio, que garantizaba la libertad de pensamiento y de religión para los paganos, algunos sabios regresaron a Occidente, entre ellos *Simplicio*, comentarista de Aristóteles y de Platón, que había sido discípulo de Ammonio y de Damascio. Según Agathías, Simplicio abrió de nuevo una escuela de filosofía en Atenas, aunque esta vez de carácter privado, a la que se unieron algunos de los platónicos exiliados. Sin embargo, hay quienes ponen en duda este hecho y consideran que los platónicos se instalaron, tras el exilio, unos en Alejandría y otros, como Simplicio, en Harran, cerca de Edessa (actual Turquía), donde existió una escuela neoplatónica que duró hasta el siglo X¹⁶. En cualquier caso, los sabios griegos exiliados en Persia dejaron allí una semilla que poco después, tras la invasión musulmana, fructificaría en un conocimiento directo de los textos de la cultura y de la filosofía griega, entre ellos los de Aristóteles, por parte de los pensadores musulmanes, que luego los transfirieron al mundo cristiano en el siglo XIII.

Para muchos autores, el año 529 representa el final de una época de la filosofía, la del paganismo antiguo, dando paso a otro tipo de pensamiento, basado en la fe y las revelaciones religiosas cristiana e islámica, propio de la época medieval. En relación con la institución de la Academia platónica, podemos extraer las siguientes conclusiones: 1) No hay duda de que la institución creada por Platón existió de manera continuada, tanto geográfica como jurídica y doctrinalmente, en Atenas desde su fundación hasta el año 68 a.C., cuando termina el mandato de Antíoco. 2) Después de esta fecha la escuela platónica continuó existiendo, pero su ubicación geográfica se hizo múltiple, teniendo sedes y representantes en diversas ciudades, incluida Atenas, aunque destacaron sobre todo las de Alejandría y Roma. Al mismo tiempo, el protagonismo en esta época lo tienen los jefes de escuela, filósofos creadores que renuevan el platonismo sin ignorar las aportaciones de peripatéticos, estoicos y pitagóricos. 3) Finalmente, en los últimos años del siglo IV se refundó de nuevo la Academia con el nombre de Escuela de Atenas por obra de los últimos filósofos neoplatónicos, que la mantuvieron muy activa hasta su cierre definitivo.

16 G. Bechtle, *art. cit.*

A lo largo de estos 916 años, la Academia y el platonismo actuaron como fuerza aglutinante y vanguardista en todos los campos de la ciencia y del pensamiento, como avanzadilla del saber y de la enseñanza superior en el mundo grecorromano. Y en ese sentido la Academia platónica fue sin duda el primer modelo de institución académica de enseñanza e investigación, el modelo de lo que siglos más tarde han sido y siguen siendo hoy las Universidades en Europa y en el resto del mundo.

II. LOS PRIMEROS NOVECIENTOS DIECISIETE AÑOS DE UNIVERSIDAD

Novecientos diecisiete años después de su creación en la ciudad de Bolonia¹⁷, la Universidad se ha convertido sin lugar a dudas en la institución superior de enseñanza por antonomasia cuya presencia entre nosotros incluso ya ha rebasado la que en su momento tuvo la Academia, la gran empresa intelectual promovida por Platón, y que hasta el año pasado pasaba por ser la corporación de enseñanza más longeva de las conocidas por la Historia al extenderse entre los años 387 a.C. y 529 d.C.

Una conmemoración tan singular como la presente ha de marcar el sentido de la misma: recuerdo de la desaparecida Academia, memoria de la Universidad naciente y reflexión sobre su realidad actual. Todo como modesto homenaje a una Academia platónica cuya llama continuaba encendida en los corazones de los primeros universitarios, tal y como nos recuerda FERNÁNDEZ-CARVAJAL en su espléndido libro *Retorno de la Universidad a su esencia*: “en la tradición de la Edad Media había conciencia de cierta continuidad providencial entre Atenas y París, “nueva Atenas” y término de un proceso de *translatio studii* simétrico al de la *translatio imperii* de Atenas a Roma”¹⁸.

17 La *Università degli Studi di Bologna, Alma Mater Studiorum*, se crea en el año 1088 y aunque su historia particular se interrumpe entre los años 1217 y 1220, ello no impide para tomar como dato de la fundación el año en que se constituyó el primer estudio general universitario.

18 R. Fernández-Carvajal González, *Retorno de la Universidad a su esencia*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, 1994.

1. La Universidad hace novecientos diecisiete años¹⁹

La evolución de la Universidad nos muestra, en apretada síntesis, tres grandes momentos protagonizados por la primigenia Universidad medieval, la Universidad española de los siglos XVI y XVII y las Universidades alemana y francesa del siglo XIX. Nos centraremos, como breve homenaje y recordatorio, en los avatares de la aventura en que consistió el nacimiento de la Universidad a finales del siglo XI y su consolidación durante los siglos XII y XIII²⁰.

La creación de la Universidad posiblemente constituya la manifestación superior del renacimiento cultural e intelectual que experimentó el occidente europeo en esa época y que estuvo motivado por la explosión demográfica, el crecimiento de la vida de las ciudades, la incipiente economía urbana y las

19 Los múltiples y diferentes aspectos de la Universidad han sido profundamente estudiados en nuestro país. La bibliografía es rica, pero creemos que son de obligada lectura las aportaciones de Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad* (1930), Obras Completas, tomo IV, Madrid, 1962; la de P. Laín Entralgo, *La Universidad, el intelectual, Europa*, Madrid, Yagüe, 1950 y la ya citada de R. Fernández-Carvajal González, *Retorno de la Universidad a su esencia*. Asimismo, puede consultarse, sin perjuicio de las obras citadas como bibliografía particular en este estudio, el magnífico estudio de Jiménez Fraud centrado en la universidad española: Jiménez Fraud, A, *Historia de la Universidad española*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.

20 El primer momento de esplendor de la Universidad es el de su nacimiento y florecimiento, sobre el que nos extendemos en el texto principal. Refirámonos, siquiera brevemente, a la Universidad española del Renacimiento y a la Universidad alemana y francesa del siglo XIX, que constituyen el segundo y tercer momento de apogeo de nuestra institución. La España de los siglos XVI y XVII asiste al nacimiento de las Universidades de Santiago, Alcalá, Valencia, Sevilla y Granada y termina albergando más de treinta Universidades, muchas desaparecidas como las de Baeza, Orihuela o Gandía, en las que profesarían el gramático Nebrija, el romanista Antonio Agustín, el gran humanista Vives, la Escuela salmantina del Derecho Natural y de Gentes con Vitoria y Suárez, el gran poeta Fray Luis de León y otros muchos. Tras el periodo de aletargamiento que experimenta durante el siglo XVIII, la Universidad vive su tercera primavera en la Alemania y la Francia del s. XIX. La gran Universidad alemana estaba destinada a formar minorías selectas y, precisamente por ello, sirvió para elevar el nivel intelectual y la competencia profesional de la sociedad de la época. La Universidad francesa nacida de la revolución es la matriz de la nuestra actual, financiada a cargo del erario público y de derechos de matrícula y en la que los profesores son funcionarios, e inspiró toda la legislación española sobre esta materia en los siglos XIX y XX, bajo cuya vigencia se crearon tanto las desaparecidas Universidad Literaria de Murcia (1840) y Universidad Libre de Murcia (1869) como la actual Universidad de Murcia, fundada en 1915. En 2005 nuestro país cuenta con 50 Universidades públicas y 18 privadas, 7 de ellas creadas al amparo del Acuerdo suscrito entre España y la Santa Sede sobre enseñanza y asuntos culturales.

luchas entre Pontificado e Imperio²¹. Con la creación de las Universidades se satisfacían ciertas necesidades que en aquel momento se venían sintiendo con particular intensidad, como la de organizar racionalmente el caudal de conocimientos que iba surgiendo y la de formar juristas, letrados y teólogos para la cada vez más compleja Administración de la Iglesia y para servir al Rey en su construcción del Estado moderno.

Como es sabido, las Universidades encontraron su origen en un proceso asistemático e imperceptible²² de transformación y modulación de las antiguas escuelas catedralicias, monacales y municipales. La fundación en el año 1088 del primer estudio general universitario en la ciudad italiana de Bolonia se debió, efectivamente, a una escisión de la escuela municipal de Rávena, donde hasta ese momento se había mantenido vivo el recuerdo del Derecho Romano, estudiado como uno de los contenidos de una de las artes sermocinales, la Retórica. Se trató de una escisión motivada por los distintos juristas prácticos del norte de Italia que necesitaban de un magisterio que les proporcionase criterios unitarios para trabajar sobre la múltiple, dispersa y fragmentaria legislación vigente entonces, fruto de la constante superposición de disposiciones legales que se venía produciendo desde los inicios de la alta Edad Media. La reunión de estos escribanos, abogados, notarios y jueces con el fin de buscar y encontrar maestros que, como modernos sofistas, les proporcionasen las enseñanzas requeridas constituyó el germen de la Universidad de Bolonia.

Se nos presentan *in nuce* los dos elementos que influirán decisivamente en el modo de ser de esta Universidad: el Derecho como contenido de su enseñanza y la singular relación entre alumnos y maestros, que la convertirá

21 El siglo XII asiste al segundo episodio de las luchas entre el Pontificado y el Sacro Imperio Romano Germánico en el que este último vive el comienzo de su decadencia, que culminará en 1298 con su desintegración en distintos Reinos, tras una serie de luchas intestinas que acaecen durante todo el siglo XIII. Esta pugna entre Pontificado e Imperio influyó sobremanera en el desarrollo de la cultura, ya no sólo porque con su triunfo la Iglesia monopolizó la educación, sino porque al calor de aquélla se desarrollaron interesantes polémicas jurídicas entre un Papa y un Emperador se consideraban herederos del *Princeps* Romano y, como éste, *legibus solutus*.

22 Abbagnano, N., Visalberghi, A., *Historia de la Pedagogía*, Buenos Aires, 1974, pág. 153.

en el paradigma de las *Universitas Scholarum*, es decir, de aquéllas que nacen como “reunión de discípulos que buscan y eligen a sus maestros”²³.

La Facultad Mayor de la Universidad de Bolonia se centró en exclusiva en la enseñanza del Derecho hasta 1364 en que empiezan a impartirse estudios de Filosofía y Teología. El primer cultivo de la Ciencia jurídica en Bolonia se centró en identificar y recomponer los textos justinianos originales. Si el *Codex*, las *Instituta* y las *Novellae* no presentaban problemas, la reconstrucción del Digesto sí fue difícil, pues apareció en primer término la parte inicial, luego la final y, por último, la intermedia (*Digestum novum*, *Digestum vetus*, *Infortiatum*). Posteriormente, surgirá la preocupación de separar a la Ciencia Jurídica de la Retórica y de dotarla de carácter científico mediante el método de la glosa, aclaración al significado literal de los textos jurídicos hecha bien directamente sobre ellos, bien al margen, bien entre líneas. Las glosas marginales eran las más importantes de todas ellas, pues representaban desarrollos teóricos de cierta entidad e, incluso, terminarían convirtiéndose en amplias exégesis conocidas con el nombre de *apparatus*. Del método de la glosa se pasó al método de las *Summae*, especie de estudios sistemáticos sobre partes del Digesto y que alcanzarían su cumbre, así como el inicio de su decadencia, con la Magna Glosa de Accursio.

Por su parte, la corporación de estudiantes fue el elemento más dinámico y activo de la Universidad de Bolonia e iría progresivamente arrogándose privilegios y prebendas, tanto los otorgados en sus inicios por el Emperador como los posteriores concedidos por la ciudad de Bolonia, hasta dotarla de una independencia y una inusual vida democrática en la elección de métodos de estudio, rectores y profesores. Sin embargo, este dominio de la corporación de estudiantes empezó a decaer a principios del siglo XIII, quedando definitivamente Bolonia a finales de este mismo siglo bajo el control del Papado a través de la concesión del *ius ubique docendi*.

Entre las Universidades medievales ocupa también lugar destacado la Universidad de París, la cual surgió de una manera orgánica de la escuela

23 Mondolfo, Rodolfo, *Universidad: pasado y presente*, EUDEBA, Buenos Aires, 1966, pág. 10.

catedralicia de Nôtre Dame que había eclipsado en los últimos años del siglo XI la expansión de la escuela de Chartres²⁴. Su nacimiento respondió también a exigencias de tipo práctico, si bien de distinto tenor a aquellas otras que provocaron la fundación de la Universidad italiana. Aquí se trataba de dar satisfacción a determinados problemas doctrinales que iban apareciendo en el seno de la Iglesia católica y, por ello, su especialización fue en estudios de Teología y su nacimiento y posterior evolución se produjo bajo los auspicios de la Iglesia, circunstancia por la que se convertiría en el paradigma de las *Universitas Magistrorum* como “reunión de maestros a disposición de los discípulos”²⁵.

Si la Universidad de Bolonia fue la sede natural para el desarrollo de la recepción del Derecho Romano, la Universidad de París sirvió de plataforma para acoger el otro acontecimiento cultural más relevante de la época, la recepción de la filosofía aristotélica. Ésta resultó problemática porque actualizó el viejo problema de los límites de la aplicación de la razón a la fe cristiana y contradujo manifiestamente la tradición platónica-agustiniana que había informado el pensamiento durante la Edad Media. Por ello la obra de Aristóteles fue acogida tras una interesante querrela intelectual vivida en la Universidad de París y en la que desempeñó un papel fundamental su estructura. Mientras los maestros de la Facultad de Teología se alineaban con las posturas agustinianas, los de la Facultad de Artes, en la que se enseñaba el *trivium* y el *quadrivium*, siguieron los planteamientos aristotélicos. Con el tiempo los dominicos dominarían la Facultad de Teología y los franciscanos la Facultad de Artes y la disputa entorno a la recepción de Aristóteles la protagonizarían estas dos órdenes religiosas. Sería el dominico Tomás de Aquino quien elaborase la síntesis entre razón y fe a partir de la cual, como señala M. Artola, el pensamiento cristiano “no necesita de la Teología para llegar a formar una idea de Dios y de la relación del hombre con Dios”²⁶. La reacción franciscana a la obra del Aquinatense, como es sabido, no se hizo esperar y sería encabezada por San Buenaventura y continuada por otro gran maestro de la Universidad de París, Duns Scoto.

24 Grant, M. *Historia de la cultura occidental*, Madrid, 1975, pág. 105.

25 Mondolfo, R, *Universida ...*, pág. 10.

26 Artola, M. *Textos fundamentales para la Historia*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1968, pág. 137

De las nacientes Universidades de Bolonia y París surgirían todas las demás, bien a consecuencia de escisiones internas, bien como imitación. Así, de la “Alma mater studiorum” nació la Universidad de Padua y de la de París surgió la Universidad de Oxford, de la que, a su vez, se escindiría la de Cambridge, únicas dos Universidades inglesas hasta el siglo XIX. Pero el éxito de la propagación de las Universidades se debió, sobre todo, al prestigio que entonces acumulaban la Universidad italiana y la francesa. Fue esta última la que más repercusión tuvo entre nosotros dado que a su imagen se crearon las primeras Universidades españolas. De esta época y de esta influencia son la desaparecida Universidad de Palencia, fundada por Alfonso VIII en 1212, la Universidad de Salamanca, constituida en 1218 y la más antigua de las hoy existentes, la de Valladolid, de 1293, y el estudio murciano mandado crear en 1272 por Alfonso X el Sabio y a cuyo frente se situó un antiguo alumno de la Sorbona y condiscípulo de Santo Tomás, Fray Raimundo Martí. Estas Universidades serían el modelo en el que se reflejarían las primeras Universidades americanas, pues fue genio español de la época el que exportó la Universidad, aclimatándola al continente americano con la fundación de la de Santo Domingo en 1538 y las de México y Lima en 1555, con más de un siglo de antelación a la constitución de la primera Universidad de la América anglosajona, la de Harvard, que data de 1636.

Con la llegada del Renacimiento aparece la Universidad humanista, con la que desaparece la Universidad medieval que llevaba existiendo ya cerca de cuatro siglos. De la importancia del surgimiento de la Universidad da cuenta el dato de que constituye el único jalón en la Historia de la Educación motivado por un hecho del estricto ámbito educativo y que, en consecuencia, no es conocido por referencia a una determinada civilización o a una determinada periodización puramente cronológica: fue la época del nacimiento y florecimiento de las Universidades.

2. La Universidad actual: el Espacio Europeo de Enseñanza Superior

La realidad actual de la Universidad nos muestra una institución universalmente extendida, con una importantísima presencia social, económica y política y convertida por derecho propio en el gran motor cultural e intelectual de nuestro tiempo. Este triunfo, sin embargo, no puede hacernos olvidar la necesidad de volver la mirada sobre los eternos motivos

de su esencia y su misión y otros más coyunturales como el de las luces y las sombras de las últimas reformas de la legislación universitaria en nuestro país. Son todas ellas muchas e interesantes cuestiones, cada una de las cuales precisa de un tratamiento detenido y más esmerado del que permiten estas breves líneas. Por ello me centraré en la que más inmediatamente creo que nos plantea la sugestión del ocaso de la Academia: la evidencia de que la Universidad, como cualquier creación histórico-cultural, tiene su propio término. Con ello no quiero aventurarme a predecirlo ni a examinar el proceso que nos lleve a él; antes bien, me gustaría llamar la atención sobre sus rasgos fundamentales que le han permitido llegar aquí, a pesar de no haber sido durante todo este tiempo la única corporación superior de instrucción²⁷, y con los que muy posiblemente supere los nuevos retos que haya de afrontar, destacando entre todos ellos el que supone el denominado Espacio Europeo de Enseñanza Superior, que muy posiblemente depare la aparición de una nueva fase en su evolución. Se pretende que para el año 2010 éste se haga realidad, convirtiendo así a la institución universitaria en el gran instrumento de progreso cultural, cohesión social y desarrollo económico de Europa. Se trata de una excelente oportunidad para seguir mejorando la Universidad y que requiere serios esfuerzos de adaptación a los cambios que se proponen: una nueva y necesaria perspectiva metodológica basada en el aprendizaje comprensivo del alumno y orientada a la adquisición de conocimientos y destrezas; un nuevo y útil concepto de crédito que incluye el tiempo de las clases y el dedicado a la preparación de las mismas –el crédito europeo ECTS- y unos nuevos planes de estudios estructurados en un primer ciclo denominado grado, trasunto de las actuales licenciaturas, y en otro segundo, el posgrado, formado por el máster y el doctorado.

Los retos que para la Universidad presenta el Espacio Europeo de Enseñanza Superior serán, a nuestro juicio, afrontados con éxito por ésta

²⁷ En estos años la Universidad ha tenido que competir con otros proyectos que surgen precisamente en aquellos periodos de su aletargamiento y anquilosamiento en los que más dificultades encuentra para enfrentarse a sus retos. El siglo XVI es el de la fundación del *Collège de France* y de las Academias, fundadas en Italia y extendidas con formidable vigor por Europa en el siglo XVIII; la *Royal Society of London* se constituye en el siglo XVII; el siglo XIX contempla el nacimiento de los Ateneos, de la Institución Libre de Enseñanza (1876) y en el siglo XX surge el Consejo de Investigaciones Científicas (1939).

gracias a sus cuatro características nucleares que, presentes ya en la Universidad naciente²⁸ cuya peripecia acabamos de recorrer, han quedado incorporadas a sus niveles profundos prolongando su influencia hasta hoy: secularización de la generación y difusión del saber, excelencia y rigor en el cultivo del mismo, autonomía y servicio a la sociedad.

El nacimiento de las Universidades supuso el primer paso del proceso de secularización de la educación, a pesar de que muchas de ellas surgen de escuelas monacales o catedralicias, de que la Iglesia condicionaría su inicial evolución y de que las enseñanzas dignas de ser impartidas en ellas eran la Teología y un Derecho que recordaba al Dios que había de juzgar vivos y muertos. Aun siendo cierto todo lo anterior, el nacimiento de las Universidades constituyó el primer paso definitivo hacia la actual secularización de la enseñanza: las clases empezaron a impartirse en locales propios, el alumnado dejó de estar formado en exclusiva por eclesiásticos y, sobre todo, la Universidad operó como espacio para el debate, la crítica, el estudio y la reflexión teórica, todas ellas actividades que están lejos de cualquier constreñimiento y atadura.

Junto a esta secularización del cultivo y transmisión del saber, hemos de añadir, como hemos señalado, el rigor y la excelencia con el que se desarrollaban. En Bolonia profesaron Accursio, Graciano y Bartolo de Sassoferrato, quienes son los más egregios representantes de la “cadena áurea” de esta Universidad, iniciada con el gran Irnerio, cuyas enseñanzas pronto recibieron reconocimiento oficial por parte del Emperador Enrique V, y continuada con sus discípulos Búlgaro, Hugo, Martín y Yácomo. En París la Ciencia llegó a sus más imponentes y excelsas cotas con los Alejandro de Hales, Pedro Abelardo, el gran Santo Tomás de Aquino y Duns Scoto, así como otros muchos.

28 Para Fernández-Carvajal son cuatro los rasgos que caracterizaron a la Universidad en su nacimiento: adopción de moldes gremiales propios de la Edad Media; universalidad y apertura de la Universidad que se concreta en el trasiego tanto de estudiantes como de maestros; estructura corporativa y gobierno predominantemente aristocrático; y, por último, existencia de colegios donde convivían alumnos y profesores que acabaron siendo centros de enseñanza con cursos propios y hogares de formación general, R.Fernández- Carvajal, *Retorno.....*, ob.cit., págs 45-52. R. Mondolfo añade una quinta característica: otorgamiento formal del título de *magister* o de la autorización para el ejercicio del arte, la denominada *facultas docendi*, R. Mondolfo, *Universidad*, ob.cit., pág 22.

Autonomía e independencia universitarias también fueron características de las dos Universidades, sobre todo de la de Bolonia. Esta última, como hemos adelantado, fue fundada por los propios alumnos, quienes mantuvieron su autonomía hasta finales del siglo XIII en que el poder de los Papas dominó la ciudad. Características que también adornarían a la Universidad española del Renacimiento, que no soportaba más imposiciones que la precariedad de medios y la pobreza de la época.

El cuarto de los mimbres que, a nuestro juicio, ha hecho llegar la Universidad hasta hoy es el de su vocación de servicio al resto de la sociedad. Precisamente nació para servir a una comunidad de juristas que necesitaban de las directrices de un periclitado Derecho Romano que sólo la Universidad pudo y supo rescatar y para servir a una Iglesia que, asimismo, necesitaba de un formidable aparato de pensamiento para afrontar los nuevos retos doctrinales del momento.

Ha sido el concurso de estos cuatro rasgos, junto con otros muchos silentes, el que ha permitido que la Universidad haya cumplido estos novecientos diecisiete años de su primera etapa. Una primera etapa a la que seguirán otras muchas en las que la Universidad seguirá educando a generaciones de personas que tendrán la oportunidad de convertirse en nuevos cirenaicos, enmudeciendo ante la contemplación de la belleza y advirtiéndole que, como enseñaba el más aventajado de los discípulos de la Academia, la vida teórica es la más digna de ser vivida.